

## **Símbolos y Transformación - El significado de los Símbolos dentro del Proceso Analítico.**

**Por Dr. Paul Brutsche**

Los símbolos juegan un papel esencial en la psicoterapia. Son de tal manera importantes en ésta, que para que el proceso tenga algún efecto, es decir, para que el análisis sea exitoso, el cliente debe ser capaz de relacionarse en una dimensión simbólica. Si alguien no es apto en usar su fantasía, de trabajar ampliamente con el terapeuta en descubrir los posibles significados de los eventos de su vida o de confiar y dar crédito al inconsciente y a sus sueños, entonces será muy dudoso que la terapia proporcione efecto alguno. Es posible darle al cliente asesoramiento y reorientación, puede recibir ánimo y apoyo, pero si la sensación de una dimensión simbólica no está presente, finalmente ningún cambio real ocurrirá. Una *conditio sine qua non* para una verdadera transformación de la personalidad y para un genuino proceso de cambio es la habilidad que tenga el analizado, de abrirse hacia una dimensión simbólica.

Cada niño tiene la habilidad de pensar simbólicamente. Sin embargo, mucha gente parece perder al menos parte de esa habilidad, y por varias razones. Hablando en general, las personas detienen el pensamiento simbólico porque dan prioridad al pensamiento lógico abstracto.

### ***Parte I: Consciencia Simbólica.***

Quisiera primero diferenciar y describir dos actitudes: la racional y la simbólica.

Primero, la actitud racional:

1. Esta es la actitud que nosotros vemos cuando, por ejemplo, quien es analizado espera que el proceso traiga la curación a través de un diagnóstico claro de las perturbaciones en su psique, como si fuera una enfermedad en la cual es posible aplicar medidas adecuadas. El eje del tratamiento puede describirse así: una terminología precisa puede aplicarse a una

## **Editorial Fata Morgana, S.A. de C.V.**

[www.fatamorgana.com.mx](http://www.fatamorgana.com.mx)

enfermedad definida, que existe como tal e independiente del individuo, y pueden tomarse los pasos adecuados para eliminarla.

Algunas personas desconocen realmente de qué se trata en el análisis y debido a eso, aplican en forma automática un modelo que les es familiar, el del tratamiento médico. Pero ellos no son los únicos que creen que el "especialista erudito" puede dar el nombre correcto al problema y, por así hacerlo, como si las palabras adquirieran un poder mágico, desaparecerlo. He visto a personas muy preparadas, que saben mucho acerca de psicoterapia y que tienen la misma creencia. Usando su talento con las palabras y términos especializados, pueden formular un auto-diagnóstico. Lo hacen muy bien, pero ese "enfoque psicológico" no les ayuda: no elucida el problema y no los libera; al contrario, los hace sentir inseguros y ansiosos. También es obvio que este enfoque no contribuye a un desarrollo ni a un cambio psíquico genuino, más bien lo contrario: adherirse a conceptos racionales hace imposible la transformación.

2. Otra forma de actitud racional es la del paciente que instintivamente espera que el tratamiento sea una acción unilateral de la parte del terapeuta. Me refiero a que el terapeuta es considerado como un especialista provisto de conocimiento y experiencia, que se sentará junto a él y lo convertirá en objeto de sus esfuerzos y receptor de sus conocimientos. Entre paciente y terapeuta no hay interacción ni intercambio genuinos. Los papeles han sido clara y unilateralmente asignados: el terapeuta es el especialista con conocimiento y el paciente el receptor pasivo del tratamiento.

Este modelo vertical y su desigual interacción entre médico y paciente, expresa también una percepción racionalista del tratamiento, como una aplicación del conocimiento que uno de ellos –el médico- ha adquirido a través del entrenamiento y la experiencia, y que el otro –el paciente- no posee, pero a quien le es aplicado. No hay iniciativas de intercambio ni de un proceso compartido.

Así mismo, personas capaces de razonar por su propia cuenta pueden adoptar esta actitud –no solo los clientes con menor preparación. Pero en estos casos, la figura del especialista con

## **Editorial Fata Morgana, S.A. de C.V.**

[www.fatamorgana.com.mx](http://www.fatamorgana.com.mx)

conocimientos superiores no es transferida al terapeuta, más bien es experimentada como una figura interior que aparecerá en sueños, por ejemplo, un ánimus dominante. Notoriamente ésta tendrá características de super-ego: hará al individuo grandes demandas, haciéndolo sentir incapaz. Este espíritu racionalista toma posesión de la persona, requiriéndole un auto-desarrollo constante, logrado a través de acrecentar la consciencia y el conocimiento de sí mismo. Sin embargo, el desarrollo psíquico requiere de la experiencia simbólica y no del conocimiento racional.

3. El racionalismo puede tomar otro camino, el de las explicaciones causales. Desde esta perspectiva, los problemas psíquicos tiene una causa, que deberá ser localizada en el pasado del individuo, es decir, en una constelación familiar desfavorable. De acuerdo a este razonamiento del tipo causa-efecto, eventos de la infancia han provocado perturbaciones que aún están influyendo en la vida presente del cliente. Es posible eliminar este problema al tomar consciencia de sus causas.

Puede ser que este modelo terapéutico causal no sea aplicado tal cual lo describo, pero en el fondo siempre está presente. La aproximación reductiva (como Jung la llamaba), es decir, una aproximación enfocada en las causas y en la biografía de infancia, está basada esencialmente en juicios racionales. El pensamiento causal es uni-dimensional y lineal. Considera el fenómeno psíquico como producto de hechos pasados objetivos.

Las explicaciones reductivas no solo están presentes en algunos modelos terapéuticos, también en la forma en que algunos pacientes piensan, obstaculizando su propia transformación psíquica: el individuo no deja de pensar en la reconstrucción mental de su biografía y, aunque esto le puede dar una cierta satisfacción intelectual, contribuye en muy poco a su evolución psíquica.

4. Finalmente, una actitud racional está caracterizada por el hecho de que sigue la lógica del pensamiento abstracto, donde se establecen una ú otra categorías. Esto lo hace muy adecuado en el campo de las ciencias naturales, pero no para comprender la realidad de la psique. El pensamiento intelectual hace imposible para mucha gente el poder relacionarse con lo

## Editorial Fata Morgana, S.A. de C.V.

[www.fatamorgana.com.mx](http://www.fatamorgana.com.mx)

profundo de su psique y con sus experiencias simbólicas. Quedan atrapados en tratar de ver las cosas literalmente, en categorizarlas y en describir relaciones de causa.

Con respecto al análisis, no son sólo los individuos denominados como "pensantes" quienes caen presa de esta actitud racional. Pacientes con otra tipología pueden tener la misma tendencia, dado que la fascinación por el pensamiento lógico tiene más que ver con racionalismo que con un genuino pensar.

Y ahora, algunas ideas en relación al pensamiento simbólico.

Me gustaría demostrar lo característico de una aproximación simbólica presentando un sueño. La soñante es una mujer de 50 años, con un talento fuera de serie para los idiomas; trabaja como profesora. Previamente, ha tenido ya un par de análisis con otros terapeutas, y desea comenzar uno nuevo dado que, durante muchos años ella ha escrito muchos poemas y textos pero sin atreverse a publicarlos. Tiene la sensación de estar completamente bloqueada para mostrarle a otros sus escritos y desea encontrar ayuda.

El sueño fue descrito como sigue:

*Estoy sentada en un tren lleno, junto a muchos psicólogos, quienes regresan de un congreso (acerca de psicología de grupos) que acaba de terminar. Un terapeuta que conozco (¿Brutsche?) está entre ellos; está sentado enfrente a mí. Una pareja de desconocidos, un hombre y una mujer se acercan y toman asiento no muy lejos. Es obvio que recientemente han tenido una experiencia fuerte -tal vez una pelea violenta-, en cualquier caso algo que uno no experimenta todos los días, algo extremo. Brutsche (¿?) les habla, y menciona una cantata de Johann Sebastian Bach. Los hace llorar a ambos. Entonces yo comienzo a hablar, recordándoles un poema de Hölderlin y de un verso en específico:... "Ustedes (Dioses) sobre nosotros..." ["Ihr (Götter) da oben..."]. Esto los hace llorar de nuevo. Ahora se están tomando de las manos.*

¿Cómo debemos entender el sueño? Obviamente, un congreso acerca de psicología de grupos acaba de terminar. Algo curativo está ocurriendo ahora, justo ahí en el tren, donde terapeuta y paciente se

## Editorial Fata Morgana, S.A. de C.V.

[www.fatamorgana.com.mx](http://www.fatamorgana.com.mx)

encuentran. Ambos están en la misma situación y encuentran a una pareja de desconocidos.

El congreso ha terminado, un encuentro durante el cual conocimientos especializados han sido intercambiados, formulados en términos técnicos específicos. En la vida real, la paciente constantemente organiza "congresos mentales", durante los cuales debate temas psicológicos. En éstos, ella se ve como un caso sin esperanza. Es obvio –y eso es bueno- que los "debates" psicológicos han llegado a su fin; parece que ella los ha superado. Ya no piensa tanto en sí misma, ya no se auto-refleja psicológicamente desde el punto de vista del grupo y del observador. Ya no más se define sólo por sus síntomas.

Lo que también es nuevo es que el analista se ha convertido en un ser humano, que ha dejado de escudarse a sí mismo en la "torre de marfil" de su conocimiento hermético y se mueve a través del mundo como una persona común. Ha aparecido una nueva imagen del analista interior, quien ya no funciona como un super-ego dominante; en vez de eso, su presencia humana se ha convertido en un factor de curación.

El problema que parece estar descrito es representado por la pareja que ha tenido recientemente una discusión. Son una pareja desconocida: podemos asumir que representan un problema general que aún es ignorado para la paciente. Se sientan cerca de ella –el problema se va volviendo más presionante, la paciente debe poner atención. Es un problema que tiene que ver con una escisión, con una ausencia dramática de unidad o, utilizando la imagen del sueño, con un conflicto sin remedio entre un hombre y una mujer, entre lo masculino y lo femenino. Este parece ser el problema personal de la soñante, pero también tiene un significado más amplio: la ausencia de cooperación entre los opuestos, de la forma en que están en conflicto. Esto nos lleva a un antagonismo entre pensamiento y sentimiento, espíritu y soma, razón e instinto.

De hecho, es el caso que en la psique de esta mujer dichos polos están muy separados. Este estado "*dia-bólico*", es decir, este ser no-simbólico, esta ausencia de uno con uno mismo es también muy típica de nuestro tiempo. Es un tema que concierne a mucha gente y la soñante es confrontada con éste "en el tren de nuestro tiempo". Puede ser descrito brevemente con expresiones como "ausencia de alma" y "ausencia de relación".

## Editorial Fata Morgana, S.A. de C.V.

[www.fatamorgana.com.mx](http://www.fatamorgana.com.mx)

La curación no surge de una interpretación psicológica muy elaborada. Esto sólo satisfecería al intelecto y crearía una mayor distancia entre los polos, que deben de ser acercados uno al otro.

En vez de eso, el analista interno menciona una cantata de Bach y provoca lágrimas que liberan. Él en realidad, está hablando acerca de algo que expresa una experiencia general humana en forma poética y musical. Y la soñante hace lo mismo, al mencionar un poema de Hölderlin, que habla de una dimensión trascendental: "Ustedes (Dioses) sobre nosotros...". El espíritu al que ella se refiere, y que en este caso tiene poderes curativos, es el espíritu de la expresión artística a través de la música y la poesía. Son la imaginación y la fantasía quienes son capaces de dar un significado superior a lo que sólo "existe". Aquí, un espíritu creativo e inspirador toma el lugar de un espíritu intelectual, del tipo de pensamiento desilusionado. Este espíritu artístico piensa en símbolos y crea símbolos y esto establece una conexión con elementos "superiores", con los arquetipos. Es este espíritu quien tiene capacidades curativas. Cura mediante la reconexión de los opuestos, permitiendo que se expresen el sufrimiento y los sentimientos. Por otro lado, la actitud racional, que ya hemos discutido, no cura. No es capaz de "rescatar", es decir, hacer un todo de nuevo ni de conectar con algo más grande. La actitud racional forma estructuras de acuerdo a las categorías de reflexión científica. Esto lo despoja del potencial de transformación que es específico al pensamiento simbólico. Cuando alguien piensa simbólicamente, utiliza más que su intelecto: está tocado emocionalmente, lo que ofrece una nueva experiencia psíquica que provoca un cambio.

En efecto, este sueño muestra bellamente los distintos aspectos que son específicos al conocimiento simbólico. Permítanme sumarizarlos:

Percibir simbólicamente requiere el ver *en imágenes*, entender a través de *nuestros sentimientos*, adquirir una *comprensión intuitiva* y lograr una forma de *consciencia integral*.

Estas características específicas le dan a la percepción simbólica el poder de curar el alma. Es un tipo de percepción que se adapta a la naturaleza de la psique. Y esto significa que es una percepción que activa el potencial de transformación contenido (sólo) en la psique.

## **Parte II: Realidad Simbólica.**

Pasemos a la segunda parte de este escrito, en donde me gustaría mirar hacia la "*realidad simbólica*" –en diferencia a la "*consciencia simbólica*"–, de la cual escribí en la primer parte.

El análisis, a menudo, hace a las personas experimentar por primera vez la existencia de la realidad simbólica, paralela a la realidad concreta, material. Ya sea que uno comience a creer que algo en nosotros mismos está realmente empezando a cambiar, o ya sea que uno esté convencido que todo permanece igual, depende del descubrimiento de la realidad simbólica interior. Este descubrimiento puede también permitir a la persona sentirse psíquicamente viva en lugar de en una atmósfera de tedio mortal.

Algunas personas parecen estar atrapadas en un concretismo terreno. Para ellos, hay una sola realidad, la del mundo que los rodea. Pierden contacto con la realidad de su propia persona o continuamente la apartan de si.

Permítanme describir algunas formas que puede tomar esta extraña auto-negación, o si se prefiere, de esta dependencia del mundo exterior.

Algunos individuos están totalmente identificados con su persona social. Para ellos, criterios como su prestigio, estatus social, la imagen de una familia perfecta con, por ejemplo, hijos bien educados y con grados académicos, éstos y otros signos de logros y éxito juegan un papel central. El valor del individuo está definido por su imagen. Por imagen, me refiero a la apariencia física, al estatus social y posición profesional, todos éstos medidos en relación a los estándares oficiales que definen qué hace exitoso a un individuo. Una existencia que está definida de manera colectiva es colectiva, y se rige por aspectos demasiado concretos. Uno olvida que el individuo existe como una personalidad interior, muy independiente de las normas oficiales y valores visibles de prestigio.

También puede suceder que las personas se olviden de si mismas en sus relaciones. Estoy pensando, por ejemplo, en la madre sobre-protectora que encuentra valía sólo en su hijo, o en la paciente que

## **Editorial Fata Morgana, S.A. de C.V.**

[www.fatamorgana.com.mx](http://www.fatamorgana.com.mx)

nunca deja de hablar de su esposo. Estas personas pierden una gran parte de la relación con ellas mismas porque la relación con otros seres significativos toma demasiado espacio. Ésto es señal de la ausencia de sentimiento de la psique interior y de la realidad simbólica.

Factores externos pueden asimismo ser sobrevaluados cuando la gente pone demasiada importancia en aspectos somáticos, o los ve como una especie de valor absoluto. Puede ser observado en parejas para quienes la relación se reduce a la sexualidad; o puede ser expresado en la tendencia a considerar que los problemas psíquicos tienen una causa fisiológica.

La transferencia de la realidad psíquica hacia un mundo exterior, objetivo, o hacia el nivel de las relaciones, o del cuerpo, pueden darse en otra forma: algunas personas hacen de una actividad concreta el centro absoluto de sus vidas.

Las cuatro actitudes anteriores tienen en común el hecho que, en última instancia, sólo *una* realidad tiene valor: aquella del mundo concreto, exterior, colectivo. Al mismo tiempo, atribuyen muy poco valor a otro aspecto –el simbólico, interior, a la realidad individual del alma.

El análisis, efectivamente, apunta hacia descubrir que, junto a la realidad de las cosas concretas hay también una realidad simbólica, aquella de la imaginación y –dado que la psique en esencia se expresa a sí misma en imágenes y fantasías- del contacto con la realidad psíquica a través de la experiencia con nuestra propia fantasía.

Me gustaría presentar otro sueño que nos ayudará a ver de nuevo los aspectos que son específicos a la realidad simbólica.

Esta soñante es una mujer de 40 años de edad, quien trabaja como maestra y vive con un periodista. Ella sufre la ausencia de relaciones genuinas, con su actual pareja y con su familia.

Éste es el sueño:

*Mi pareja llega a donde vivo. Él tiene mucha prisa, tiene que atender algunos asuntos con su hermano. No tiene tiempo para mí.*

## **Editorial Fata Morgana, S.A. de C.V.**

[www.fatamorgana.com.mx](http://www.fatamorgana.com.mx)

*Por la tarde, conozco a un hombre en un restaurante con quien espontáneamente me siento muy bien. Tenemos una relación íntima, es decir, de forma sorpresiva compartimos una experiencia erótica en este lugar neutral.*

*Entonces, tengo que ir a una conferencia pública, durante la cual mi pareja hará una lectura. Hay numerosas personas, famosas y elegantemente vestidas.*

*Además de mi pareja, yo tengo un amante oficial. Ambos me piden que elija a uno de los dos.*

*El hombre desconocido a quien conocí en la tarde aparece de nuevo. Voy a caminar con él. Le describo mi situación, es decir, la situación de mis dos parejas. Mientras estoy hablando, me doy cuenta que tengo que decidir por mi misma, no por uno ú otro hombre.*

Así es el sueño ¿qué nos muestra? Nos muestra a una soñante que tiene una relación con dos tipos distintos de pareja. Uno está conectado con su actual pareja de vida y una especie de amante oficial, el otro con un amante a quien ella no conocía hasta entonces y con quien experimenta un contacto íntimo.

Estos dos tipos de hombres representan dos actitudes distintas que están presentes en la psique de la mujer. Hay un hombre en ella quien, así como su pareja en el sueño, está muy ocupado en cosas concretas que son consideradas de absoluta prioridad. Es una especie de obsesión mono-maniaca con objetos reales y concretos. La relación con el ego del sueño, es decir, la relación con la propia persona de la soñante parece ser de segunda importancia. La actitud de la pareja en el sueño aparenta como una posesión del ánimo, lo cual pone a la soñante en estado de indefensión. Dado que la energía se invierte en lograr cosas concretas, el ego de la soñante no obtiene lo que necesita. Es empujado al fondo y olvidado, dado que objetos, propósitos y logros tienen absoluta prioridad.

Un amante oficial está ahí para consolar al ego frustrado. En realidad, su función es probablemente la de proporcionar momentos de placer y gozo que compensarán la frustración que emerge de la obsesión de la soñante con el mundo objetivo. Éste compensar, este "hacer la paz" al

## **Editorial Fata Morgana, S.A. de C.V.**

[www.fatamorgana.com.mx](http://www.fatamorgana.com.mx)

ego olvidado, puede tomar varias formas: ella puede papacharse, puede comprarse algo o permitirse a sí misma, de vez en cuando, hacer algo que le dé gozo. Así es como, en general, "el amante oficial" consuela al ego desatendido, ofreciendo algún gesto compensatorio. Por poco tiempo, el ego obtiene lo que necesita, pero no de la forma en que sería apropiado para la psique: el ego sólo satisface un instinto voraz.

Sin embargo, el sueño muestra que otra actitud sería posible. Aún es incierto cual sería –pero está representada por el hombre desconocido a quien ella conoce por la tarde en un lugar neutral, en un restaurante.

Éste hombre se concentra por completo en la soñante. Parece que está tomando lugar un proceso complejo de encuentro consigo misma a través del otro. Provee al ego con un profundo sentimiento de aceptación y cercanía, acompañado por una sobrecogedora experiencia de satisfacción interior.

En este sentido, el hombre parece representar una actitud que la soñante aún tiene que descubrir, una actitud que se enfoca en ella misma, percibiéndose como un ser de características encantadoras, valiosas y únicas.

Considero típico el hecho de que, el encuentro con el hombre desconocido, que se relacionará con el ego soñante, tome lugar "por la tarde", es decir, por la tarde de la vida, después de la mitad de la vida. También me es interesante que este encuentro tome sitio en un "lugar neutral", "en un restaurante". El aspecto "neutral" puede significar que, para que este encuentro tenga lugar, el mundo exterior debe ser primeramente "neutralizado" –lo que permitirá percibir una realidad subjetiva.

Lo que es más, de acuerdo al sueño, el encuentro se da en un restaurante, en un lugar donde la gente se reúne, donde comen fuera de sus hogares, tal vez reunidos con amigos para una ocasión especial. Podemos ver ésto como significando que, cuando se toma interés en uno mismo, cuando se encuentra uno con su Ser, no puede ser un auto-reflejo solipsista; es un proceso que debe darse en un contexto más amplio de encuentro humano. Aquí, un mundo de comunión y comunicación toma el sitio del mundo de las cosas y provee alimento para el alma. El individuo que es acogido en este mundo siente que es más que sólo una cosa. Se experimenta a sí

## Editorial Fata Morgana, S.A. de C.V.

[www.fatamorgana.com.mx](http://www.fatamorgana.com.mx)

mismo como un *ens symbolicum* comunicativo, como un individuo simbólico viviendo del intercambio con otros.

El sueño describe después la actividad de la pareja: él "da una lectura frente a un grupo de personas elegantemente vestidas". Ésto podría significar que, cuando se enfoca en el mundo exterior, la soñante desea impresionar a los demás con palabras. Este tipo de auto-representación en realidad no ayuda al ego a expresarse a si mismo. No es el individuo en el sueño quien es escuchado, sino su pareja. La soñante misma es forzada al papel del que escucha en forma pasiva, de quien tiene que aceptar refinadas ideas, formuladas por alguien más.

La pareja y el amante oficial están celosos uno del otro y demandan que la soñante escoja a uno de los dos. Ella debe tomar una decisión. Ésto muestra qué tan poderosa es esta percepción objetiva de la realidad y cuan ambivalente puede hacer a las personas –es una disyuntiva entre sólo obtener logros y la adicción al placer, pero también entre ser guiado por normas absolutas o ser guiado por instintos básicos.

El hombre desconocido, por otro lado, no provoca una situación de lo uno ú lo otro. Él no hace demandas absolutas con cargo al ego. Para la búsqueda de la mujer, él significa el presente y un "thou". Al hablar con él, ella entiende mejor algunas cosas. En este sentido, el hombre representa otra percepción de la realidad, una que toma en cuenta la realidad del individuo y sirve como un espejo interior para la reflexión consciente. Ésto significa que él está ahí para respresentar una realidad psíquica interior de entendimiento y de elaboración simbólica de la experiencia del individuo: la habilidad de crear imágenes, fantasías y de imaginar, con lo cual uno puede volver sobre si y percibir las cosas simbólicamente. Lo que estamos viendo aquí es una destreza implícita para percibir simbólicamente la experiencia creada por el individuo, opuesto al simple "funcionamiento" que va de acuerdo a objetivos y normas colectivas.

El sueño sugiere que la actitud básica de la paciente necesita este tipo de transformación. Es un reto psíquico que todos debemos afrontar. Las personas, no importa quienes sean, deben encontrar la forma de relacionarse con su realidad psíquica interior. Deben experimentar su imaginación y percepción simbólica como algo real y dinámico.

Podemos preguntarnos ¿cuál es el papel del análisis en este proceso de movernos fuera de este mundo de objetos y opiniones preestablecidas, hacia un mundo de percepción individual? En el análisis, alentamos a las personas a no ver las cosas de la forma en que ellos piensan deben ser vistas. Tratamos de ayudarlos a tomar en cuenta sus reacciones y sentimientos personales y a confiar en lo que se les expresa a través de fantasías e imágenes. En este sentido, reforzamos una realidad simbólica y creamos un espacio en el que se puede desarrollar la realidad psíquica.

La realidad simbólica sólo puede manifestarse a sí misma cuando soy capaz de voltear a verme. Ésto ocurre con la ayuda de alguien más, es decir, a través del analista que muestra interés en mi mundo interior. En esta atmósfera de empatía –y sólo entonces- comienzo a sentir que no funciono exclusivamente en una realidad exterior y unidimensional, sino que además poseo una realidad psíquica que merece respeto, y la cual es igualmente válida.

### ***Parte III. La realidad de los Símbolos.***

Me gustaría dirigir la atención hacia un tercer aspecto, el proceso a través del cual los símbolos ofrecen una transformación. Hemos hablado acerca de una forma simbólica de consciencia y acerca de la realidad de una imaginación simbólica. Lo que ahora tengo en mente es mostrar cómo, en sí mismo, trabajar con símbolos procura una transformación. Los símbolos contienen un potencial específico de cambio y transformación. Aquí, estoy pensando en sueños, pinturas, fantasías espontáneas o imaginación activa. Todo este material del inconsciente tiene efectos y estos efectos traen una transformación.

Permítanme entrar a más detalle acerca de los siguientes dos aspectos: las propiedades efectivas de los símbolos y su potencial de transformación. Primero, ¿qué tipo de efectos tienen los símbolos? Yo veo cuatro distintas dimensiones:

1. Los símbolos son imágenes que provocan reacción.

Es sorprendente cómo los símbolos pueden conmovernos, “movernos”, dado precisamente a su forma de expresar las cosas en imágenes. Supongan, por ejemplo, que un analista

# Editorial Fata Morgana, S.A. de C.V.

[www.fatamorgana.com.mx](http://www.fatamorgana.com.mx)

fuera capaz de traducir el significado de un sueño en palabras abstractas y comunicara estos conceptos al paciente, como simples ideas y sin la "carne" de las imágenes. El efecto nunca sería el mismo de aquél con un "*insight*" directo y duradero –en el sentido del "así me siento"– provocado por el lenguaje imaginario del sueño. Un paciente joven me dijo recientemente lo sorprendido que estaba de que los sueños pudieran tener tales y tan fuertes efectos. Sin embargo, él no estaba hablando acerca de los esfuerzos que habíamos hecho juntos para empezar a entender sus sueños. A lo que se refería era a las imágenes en los sueños, y no a nuestras reflexiones. Por supuesto que estaba en lo correcto y cualquier terapeuta sabe que, es sólo después de que el material simbólico ha emergido, que esta otra dimensión comienza a trabajar, precediendo al proceso, desde la sutil reflexión personal hasta una profunda experiencia emocional. Una percepción que no es sostenida por una imagen no estimula el movimiento y por lo tanto, no transforma nada. Los símbolos, por el otro lado, presentan lo que debe ser captado en forma imaginaria y son, entonces, capaces de tocar emocionalmente a la persona y lograr una transformación.

## 2. Los símbolos tienen un significado que sorprende.

Es imposible dejar de sorprendernos de lo certeros que son los sueños para representar situaciones psíquicas. Es muy impresionante ver que los sueños no son sólo el "bote de basura" al cual los residuos del día son arrojados. Ellos son compilaciones originales, aún brillantes, de las experiencias de las personas. Me parece como si ellos fueran una puesta en escena hecha por un director con inventiva extraordinaria, o mejor aún de un autor quien, al dirigir sus propios mensajes al consciente, muestra un inmenso talento para la síntesis, la descripción, la comparación, etc., en pocas palabras para la expresión artística. La experiencia de que algo detrás del material simbólico tiene su propia forma de pensamiento conlleva, por si mismo, este tipo de efecto, aún antes de que uno entienda qué idea es la que se nos está expresando. Por lo tanto, tiene sentido aceptar que hay otro tipo de espíritu trabajando, pensando al lado de nuestra consciencia. En si mismo, esto tiene un enorme efecto.

## **Editorial Fata Morgana, S.A. de C.V.**

[www.fatamorgana.com.mx](http://www.fatamorgana.com.mx)

3. Los símbolos utilizan un lenguaje elemental que provoca una reacción emocional.

Parece que los símbolos están dirigidos siempre hacia un Ser arcaico que aún vive en nosotros. Nos activan un lado más natural, más primitivo, más genuino. Y al parecer tocan algo del pasado, que tiene que ver con la experiencia del infante y con lo humano arcaico. Esta dimensión elemental –la histórica y la arcaica- siempre está presente en los símbolos y tiene un efecto muy intenso. Es lo que sucede cuando nos reconectamos con el infante olvidado, o con nuestro lado arcaico perdido, y escuchamos lo que ellos tienen que decirnos.

4. Los símbolos tienen un efecto porque nos fascina su naturaleza misteriosa.

Un filósofo francés escribió: "*Le symbole est quelque chose qui donne à penser*" (el símbolo es algo que nos hace pensar). El contenido de los símbolos provoca nuestra curiosidad porque realmente parecen inescrutables. Nos invitan a estar abiertos al significado oculto. Esto misterioso, carácter sublime del símbolo, nos refiere a un nivel superior, y también, por supuesto, puede ser mal utilizado. Es fácil encontrar ejemplos en la historia, donde regímenes políticos se envuelven en determinadas doctrinas e imágenes, con el objeto de explotar el efecto numinoso de los símbolos. Sin embargo, en lo que al análisis concierne, podemos decir que este efecto fascinante de los símbolos es muy importante, pues si logran fascinar a nuestra consciencia, también ayudarán al ego a enfocarse menos en la satisfacción inmediata y más en objetivos espirituales.

En resumen, podemos decir que dadas sus características formales, los símbolos tienen efectos por el mero hecho que están ahí: su cualidad imaginaria provoca reacción, su significado oculto nos asombra, su naturaleza elemental nos impresiona y sus aspectos sublimes nos fascinan.

Este carácter multidimensional libera al ego consciente de estar atado a sí mismo, es decir, lo hace alerta de que existe algo mayor a él y que tiene efectos en la consciencia. El ego es entonces alentado a unirse al juego con el espíritu superior, casi un espíritu Dionisiaco expresándose al tocar todos los sentidos.

***Parte IV. Transformación a través de los Símbolos.***

Veamos ahora lo que entiendo por “transformación” en relación a los símbolos. ¿Qué tipo de transformación es ésta? De nuevo, tenemos que diferenciar. ¡No puedo remediarlo dada mi psique Junguiana!, debo distinguir entre cuatro aspectos:

1. La transformación que es provocada por los símbolos es, primero que todo, el resultado de una experiencia fundamental del ego como parte de una realidad psíquica más grande.

A través de esta experiencia, el individuo aprende que el mundo interior existe y que es tan grande y tan real como el mundo exterior. El mundo interior rebasa al ego y éste llega a saberlo. Por ejemplo, los sueños utilizan memorias muy antiguas del pasado del soñante o traen aspectos de fuera de la propia vida del individuo, mostrando temas y situaciones del contexto de épocas anteriores. Las fronteras del limitado mundo del ego son cruzadas, hay un retorno al pasado, a la historia personal del soñante, pero también a la historia colectiva; pueden incluso haber elementos pertenecientes al futuro. Como todos sabemos, los productos simbólicos del inconsciente tampoco están limitados a fronteras de espacio: por lo tanto, están situados fuera de ambos, tiempo y espacio.

El material simbólico está caracterizado por los atributos “sin tiempo” y “sin espacio” y, al afectar la percepción del ego, tiene un potencial de transformación. El ego comprende que no está aislado en el presente ni en un lugar arbitrario del cosmos –se siente conectado con el tiempo y la historia, con el mundo y con la raza humana. El encuentro con los símbolos, y el trabajo con su contenido, brindan una experiencia de algo que, en otra forma, permanecería como concepto filosófico: el descubrir que uno puede sentirse contenido, como individuo, en una realidad psíquica mayor y que puede ser conducido por esta entidad. Ésto corresponde a un cambio importante en la actitud “normal” del ego. Usualmente se ve a si mismo dentro de los límites de espacio y tiempo definidos por la consciencia y dentro de un tipo de realidad única (monádica). A través del trabajo con los

# Editorial Fata Morgana, S.A. de C.V.

[www.fatamorgana.com.mx](http://www.fatamorgana.com.mx)

sueños, las personas pueden descubrir que el ego que daban por hecho está ligado a una realidad mayor. Esto permite que tome lugar un cambio gradual, un proceso que llevará a una situación completamente nueva, donde el individuo sabe que está contenido en un cosmos mayor que provee seguridad, o si lo desean, salvación –un individuo que ha experimentado un poder curativo.

2. Otro tipo de transformación efectuada por los símbolos tiene que ver con la ampliación de la percepción que el ego tiene de si mismo y aún de voltear al revés por completo.

Cada individuo tiene cierta imagen de si mismo, de acuerdo a lo que trata de vivir. El material simbólico, provisto por el inconsciente, le muestra que esta imagen no es –o ya no es– adecuada, o que vive de una manera muy distinta a lo que su propia imagen dicta. En este sentido, de nuevo el ego consciente es liberado de una percepción muy estrecha que está ligada a su propia imagen. Es confrontado con otros aspectos de la personalidad, con otras formas de pensamiento o incluso con posibilidades desconocidas.

De nuevo, algo es “puesto de cabeza”, es decir, transformado. Este tipo de cambio se conecta con un *videatur et altera pars*, con un revolucionario paso, en el cual las cosas son percibidas desde una perspectiva situada fuera del ego-consciente. La visión sugerida desde aquí no es solo nueva en el sentido de que modifica la imagen de si misma del individuo, es también diferente porque apunta hacia una totalidad y renovación que son ajenas al ego. Por naturaleza, el ego se enfoca en las cosas y, como resultado, solo se interesa en aspectos personales idiosincrásicos. Es además típicamente posesivo y prefiere mantenerse con lo que conoce; el ego se resiste al cambio.

El material simbólico introduce al ego hacia otro lado de la realidad, hacia otros aspectos del individuo, y ésto le permite una constante revisión de su propia imagen y adaptarla a las circunstancias cambiantes de la vida. En este sentido, podemos decir que los símbolos son los “motores” de una permanente revolución psíquica. Este proceso de transformación debe tener lugar constantemente para que un individuo sea psíquicamente sano. Los símbolos ayudan al individuo a satisfacer este

## Editorial Fata Morgana, S.A. de C.V.

[www.fatamorgana.com.mx](http://www.fatamorgana.com.mx)

prerrequisito, dado que conectan al ego-consciente con una dimensión mayor de evolución psíquica –algo que el ego es incapaz de hacer, debido a la ya mencionada tendencia a resistirse al cambio.

3. Los símbolos tienen también efectos transformadores porque unen a los opuestos y están dirigidos hacia una mayor totalidad.

El ego-consciente –a quien debemos tomar en cuenta– necesariamente tiende a diferenciar y separar. Clasifica de acuerdo a categorías: categorías espaciales (arriba-abajo, izquierda-derecha), categorías de tiempo (ahora-después, hoy-ayer), pero también de acuerdo a criterios morales (bien-mal) y a reacciones emocionales (agradable-desagradable, adecuado-inadecuado). El ego necesita esta diferenciación para poder orientarse a sí mismo en el sentido concreto del mundo, es decir, encontrar su camino en tiempo y espacio concretos, pero además saber en donde se encuentra, psíquica y espiritualmente, en relación a la vida. Sin embargo, la constante clasificación de las cosas puede tener consecuencias negativas: bloqueos y unilateralidades, que gradualmente forman un “lecho de hierro de Procrusto” alrededor del alma y le impiden respirar y moverse. Estoy pensando, por ejemplo, en convicciones, valores, ideales y actitudes religiosas que ya no son la expresión de una verdad psíquica que haga que el individuo se sienta vivo y que se convierten en fórmulas, rutinas u obsesiones.

Una característica de los símbolos es que reconectan a la psique con aspectos incompatibles, reprimidos en el ego por necesidad. Uno no puede esperar que el ego adopte una postura mientras al mismo tiempo se declara favorable a su opuesto. Es por lo tanto natural que esta actitud lo haga unilateral y pedante.

Al traer a juego material subversivo, los símbolos brindan una transformación en el sentido de una conversión moral. No lo hacen para que el ego se sienta inseguro ni para indeterminar su postura. Lo hacen para ayudar a la psique a encontrar una mejor relación con una realidad básica, es decir, con la realidad del *self*. Son la naturaleza y vitalidad del *self* quienes son expresadas cuando nuevas conexiones son establecidas entre opuestos aparentemente irreconciliables, cuando una *conjunctio oppositorum* toma lugar. Cuando los opuestos son rebasados y

## Editorial Fata Morgana, S.A. de C.V.

[www.fatamorgana.com.mx](http://www.fatamorgana.com.mx)

trascendidos, todos estos elementos se añaden para formar lo que Jung llamó el proceso de individuación.

Sin los símbolos, este proceso de confrontación *con* los opuestos y de *mediación* entre los opuestos, permanecería teórico. Con ellos, se convierte en una experiencia genuina. Los sueños traen al juego a la sombra y al mal y por lo tanto, encaminan al individuo a reconsiderar la ideología que ha guiado su vida. Por ejemplo, pueden mover a un ateo a superar su resistencia a aceptar que él también tiene que confrontar aspectos sobrenaturales. O pueden mostrar a un creyente que algo en su imagen de Dios ya no es adecuada.

Aunque el ego no sería capaz de iniciar el proceso espontáneamente, sabemos que este tipo de transformación no es un "lujo espiritual". Tampoco es arbitrario y corresponde a una necesidad psíquica. El punto es que, para permanecer psíquicamente sanos, necesitamos estar en la misma dirección de las actitudes cambiantes en las que el *self* se mueve para realizarse a si mismo, en nuestra vida y en nuestras creencias.

4. Y finalmente, la transformación mediante los símbolos tiene una cuarta dimensión: Los símbolos son un puente hacia cosas nuevas, con las cuales no estamos aún familiarizados.

Los alquimistas decían: *Habentibus symbolum facile est transitus*, aquellos que tienen un símbolo encuentran más fácil hacer la travesía. Sabemos que Jung consideraba extremadamente importante este elemento anticipador del símbolo. Escribió que el símbolo es "... la mejor expresión posible de un hecho complejo que aún no ha sido claramente comprendido por la consciencia" (1954). Con respecto a la función creativa del símbolo, es decir, en la concerniente a su función de partera y de intermediario hacia el futuro, recordemos que, desde un punto de vista histórico, ha sido siempre en el mundo de las artes –es decir, en un mundo donde los símbolos juegan un papel central- que los cimientos de tendencias y tiempos nuevos se prepararon.

En lo concerniente al análisis, también podemos demostrar que los símbolos que aparecen en sueños, etc., tienen una característica teleológica. Nos es difícil aceptar que somos

## **Editorial Fata Morgana, S.A. de C.V.**

[www.fatamorgana.com.mx](http://www.fatamorgana.com.mx)

incapaces de ver hacia el futuro. Los especialistas tratan de utilizar las estadísticas para predecir la evolución de la economía y, a veces, algún profeta puede ser hábil en predecir el futuro sin el uso de una computadora. Pero básicamente, estamos atrapados en el presente, nuestra consciencia no alcanza a llegar dentro del futuro.

Sin embargo, la psique es capaz de ir más allá de la consciencia presente. Los sueños pueden hablar de cosas que, hasta ahora, no nos han ocurrido. O pueden utilizar imágenes en las que algo nuevo está tomando forma, a un nivel no-verbal y mucho antes que la consciencia comprenda de qué se tratan. El poder que está creando, y las imágenes creadas, nos permiten captar algo que aún no hemos sido capaces de entender ni de analizar conscientemente. Este algo puede movernos a un campo más amplio de nuestra percepción consciente y orientar nuestra antena en una dirección específica, hasta que comencemos a entender. Es como si hubieran sido puestos imanes en el campo de lo que no conocemos, y atrajeran al ego lejos de lo que conoce.

Me parece claro que el proceso mediante el cual los símbolos ejercen una fuerza de atracción, desde dentro del campo de lo desconocido, ofrecen un cambio absoluto y que es a este nivel que se encuentra su potencial de transformación. El ego es incapaz de iniciar este proceso, dado que le es imposible tener ideas totalmente nuevas en forma espontánea. Solo puede llegar a ser creativo cuando el inconsciente se expresa a sí mismo a través de los símbolos, abriendo nuevos canales hacia lo desconocido. Lo que es más, el ego es absolutamente incapaz de prever su propio desarrollo personal.

Sin embargo, el ego necesita este tipo de apertura hacia el futuro. También necesita que estos impulsos sean formulados en términos que se sientan como expresiones genuinas de la psique –y no como pura invención. Sin el potencial de evolución de la psique que está contenido en el símbolo, el individuo permanecería bloqueado. Estos bloqueos pueden tomar la forma de estrategias de curación “caseras”, o pueden manifestarse en síntomas psicósomáticos. La salud mental y psico-física no son posibles si la vida psíquica no evoluciona y no cambia para incluir nuevos elementos. De cualquier forma, este movimiento

# Editorial Fata Morgana, S.A. de C.V.

[www.fatamorgana.com.mx](http://www.fatamorgana.com.mx)

hacia delante no debe ser guiado por programaciones ilusorias; debe estar cimentado en impulsos de transformación genuinos que provengan del alma individual. Los símbolos indican lo que desea la psique y muestran el camino inesperado, ilógico y no-lineal por el cual esta renovación puede tomar lugar.

Esta es mi conclusión: Los símbolos son los guías-exploradores en la búsqueda de una constante renovación. También son los compañeros de un ego que está constantemente alcanzando más allá de sí mismo y por lo tanto en permanente cambio.

## Referencias

Jung, C.G. (1954) The Transcendent Function, 148 in *The Structure and Dynamics of the Psyche*, The Collected Works, Vol. 8

## Material originalmente publicado en:

Images, Meanings and Connections, Essays in Memory of Susan R. Bach, edited by Ralph Goldstein, Daimon Verlag, Switzerland (1999), Chapter 10, *Symbols and Transformation – The Meanings of Symbols within the Analytical Process*, by Paul Brutsche.

## Acerca del autor, Dr. Paul Brutsche:

- Psicoterapeuta Junguiano, Analista entrenador y Conferencista.
- Presidente de la "International School of Analytical Psychology Zurich, (ISAPZURICH)".
- Ha sido Presidente de la "Swiss Jung Society" y del "C.G.Jung-Institute Zürich".
- Imparte y publica diversos Seminarios, Pláticas y Artículos, dentro y fuera de Suiza, principalmente en los temas de interpretación de imágenes, simbolismos en el arte y cuestiones relativas a la creatividad.

## Traducción al español:

Traducción y corrección de estilo: *Carole Milnes*

Revisión Final: *Dr. Paul Brutsche*

Supervisión: *Dra. María Abac K.*